

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

Una casualidad inesperada, y que no ha estado en nosotros remediar, á saber, la repentina indisposicion de nuestro taquígrafo de segunda hora, nos priva de ofrecer á nuestros lectores la interesante discusion que ha habido hoy en el Estamento de Procuradores acerca de la cuestion de hacienda principiada ayer. Los señores Gonzalez, don Francisco Serrano y el conde de las Navas han hablado en favor de la cuestion, y en contra los señores Miguel Polo y Aguirre Solarte. El señor ministro de Hacienda ha contestado á los argumentos desenvueltos en el discurso del señor Gonzalez, que apoyando el dictamen de la comision, manifestó le parecia conducente evitar en cuanto fuese posible el auxilio de los empréstitos, mientras pudiéramos acudir á medios interiores, tanto de economías hechas en la administracion y recaudacion de las rentas, como de recursos que se estravian en otras manos y pudieran centralizarse. Aunque acérrimos defensores del dictamen de la mayoría de la comision en su esencia, no por espíritu de partido, sino porque estamos convencidos íntimamente de su justicia y oportunidad, no podemos menos de confesar que el señor Gonzalez hubiera podido muy bien valerse de otros argumentos mas sólidos para combatir la opinion del ministerio en este punto; así es que á nuestro entender ha rebatido el ministro cumplidamente la inutilidad, al menos por ahora, de los recursos propuestos por el señor Gonzalez. Tambien diremos que el señor ministro en esta contestacion ha colocado la cuestion en un terreno diferente del que se hallaba. Ha manifestado las instancias que el gobierno francés y aun el inglés, solicitado por este, hacen en favor de la aprobacion de las inicuas empréstitos, conversiones y agios, que durante estos once años han servido de capa y pretexto á las infinitas dilapidaciones y robos que tantas veces hemos enumerado. Decimos que la cuestion ha variado absolutamente de rumbo, porque hasta ahora la habíamos considerado bajo el único punto de vista de la justicia y estricta conservacion de un principio. Del modo que el señor ministro ha parecido considerarla en la discusion del día, es ya una cuestion de gabinete; es una nacion poderosa, vecina de otra mas débil, trabajada por cuantas desgracias y plagas son imaginables, que valiéndose de su posicion ventajosa, que echando mano de la influencia que su proteccion ó la suspension de esta puede ejercer en nuestro futuro porvenir, alza con una mano el puñal, y nos dice, sino me das lo que llevas, te asesino. Esta es ya una cuestion de otra especie, esta es una cuestion en que no nos es posible callar y en la que nos es fátíl manifestar á los ojos de la Europa entera, que unas son las ideas y principios del gobierno, y otros los de la nacion. ¿Podrá nadie creer que la nacion francesa, que ha mirado con horror la destruccion de nuestra libertades y de nuestras instituciones en 1823, que ha manifestado por cuantos medios le ha sido posible hacerlo, el asco que le han causado los infinitos enjuagues hechos so color de legitimidad, pretenda forzarnos á pagar lo que no debemos, y nos amenace con la pérdida de los principios que ha proclamado en 1830, y sobre los cuales reposa únicamente el trono de Luis Felipe? No nos de engañemos; si en tal posicion nos viéramos, la votacion nuestros Procuradores no podia decirse libre, y decidiriamos la aprobacion de los empréstitos de Aguado como el hombre que larga su bolsa fijo el ojo en la carabina que apunta á su pecho. Si tal sucediera, ¿no tendrian los españoles igual motivo de reclamar de la Francia las incalculables pérdidas y perjuicios que han sufrido los tenedores de los empréstitos de Cortes cuando cien mil bayonetas arrojaron de Cádiz un gobierno legítimo y poblaron los cadalsos de víctimas inocentes que perdieron en ellos la vida á una con sus fortunas? ¿Cuál tiene mas valor, la miserable suma de 40 millones de renta á lo mas, segun el dictamen de la minoría de la comision, que se reputa dividida entre infinitos tenedores franceses, que adquirieron estos créditos guiados por un principio de avaricia y firmemente convencidos del riesgo que corrian, manifestado vigorosamente entonces por la prensa francesa y por los mas ilustres abogados de la Francia, ó la ruina total de una nacion que ha gemido durante once años bajo el yugo mas duro de una faccion fanática, cruel y desorganizadora, ¿la pérdida de tantos intereses, y la total destruccion de la prosperidad y vida del país? Los estrechos limites de un boletín no nos permiten estendernos mas sobre una materia sobre la cual podríamos dejar correr largamente nuestra pluma; si la cuestion girase sobre este nuevo eje, diremos cuanto es justo sobre ella; entretanto concluiremos con decir que el Sr. Aguirre Solarte ha tratado de resolver la cuestion por la cuestion misma; no nos ha sido facil al simple oido e improbar la exactitud de su cálculo; pero si creemos que puede haber algun error en ellos

que rectificaremos luego que podamos meditarlos escritos. El señor Miguel Polo ha entrado en argumentos que tampoco hemos comprendido muy bien; solo podemos decir que no nos ha convencido. El señor conde de las Navas ha terminado la sesion y la ha terminado con un discurso que si ha carecido de lo que se llaman formas parlamentarias, ha abundado en verdades muy solemnes, dichas con cierta gracia y naturalidad que ha llamado muy particularmente la atencion de los espectadores. Hoy continua la discusion y segun las disposiciones del Estamento no creemos que pueda aun votarse la totalidad del proyecto.

Hemos recibido papeles de Paris hasta el 12 inclusive. Nada de particular traen mas que haberse apresado en Pauillac, (embocadura del Garona) un buque con 1000 fusiles destinados para los carlistas de Navarra, bajo apariencia de ir á Gibraltar, y la noticia de que el correo que traía á don Carlos la de la muerte de su esposa doña María Francisca ha sido detenido en Calais de orden del gobierno francés y sus pliegos remitidos al ministerio.

El general Mina estaba en Perpiñan.

### Bolsa de Paris del 11 de setiembre.

5 por 100.	104	50	á	104	35
3 por 100.	76	20	á	76	15
Córtes	44	á	43		3/4
Empréstito real.	33	1/2	á		33
Renta perpetua	34	á	34		3/4

## Noticias estrangeras.

### TURQUIA.

Smyrna 28 de julio.

Ayer 27 despues de la llegada de pliegos de Constantinople, partió de Vourla la escuadra británica, sin saberse su destino. Se dice que va á Nauplia para reunirse con la escuadra francesa que se esperaba anclase allí de un momento á otro.

### ANTILLAS.

Jamaica 14 de julio.

El gobierno de la isla teme algunos desórdenes para el 1.º de agosto que es el día fijado para la emancipacion de los negros, y se toman las disposiciones necesarias para reprimirlos en caso que se verifiquen. Algunos negros han abandonado ya las haciendas en que trabajaban retirándose al interior de la isla.

Un destacamento de tropas de linea y algunos voluntarios han salido de la ciudad para perseguir dichos negros, que se decia haber tomado posicion á cierta distancia de la ciudad. El gobierno no descuida ninguna precaucion como exigen las circunstancias. Seis cañones de á 24 están montados en Rockfor y están preparados todos los medios de represion. Los buques de guerra el *Fuerte* y la *Perla* toman posicion en el puerto de Kingstown para el caso de necesidad. Las autoridades parroquiales están tambien alerta en sus distritos para adoptar cuantas medidas dicte la prudencia.

### EGIPTO.

Alejadria 27 de julio.

El tesoro Boghor, bey, ha dirigido á los cónsules estrangeros la siguiente circular: "Me apresuro á comunicaros copia de una carta de S. A. Ibrahim-bajá, fecha el 26 de junio, cuyo original fue á Jaffa, y cuya copia ha llegado hoy al representante del virey. La carta dice así: Los geques y habitantes de las montañas de Naplousa, Jerusalem y Jebel Kadil, se han presentado pidiendo su perdon. Se les ha concedido este favor por lo pasado, y su acta de sumision ha sido aceptada. Cada uno de ellos ha regresado despues á sus hogares." — Como no hay ninguna razon para dudar que este éxito debe atribuirse á la superioridad de las armas de S. A. el comandante en jefe, y á la bondad y solicitud paternal de S. A. Mehemet-Ali, es de mi deber comunicar tal noticia á los cónsules de las diversas potencias europeas en Egipto. = *Bogor Jousuff.*

Las últimas cartas de Siria llegan hasta el primero de julio Ibrahim-bajá estaba en Jerusalem, y la insurreccion de Siria estaba completamente apaciguada. Mehemet-Ali estaba en Jaffa donde esperaba á su hijo.

### ALEMANIA.

Fronteras de Polonia.

De todas las clases de la sociedad los fabricantes polacos son los que sufren mas. Antes de la revolucion la fabricacion de paños habia tomado tal incremento, que puede asegurarse sin exageracion, que el valor de los productos que pasaban anualmente al comercio de la India subia á 75 millones de florines polacos. Estos paños no estaban sometidos mas que á un leve derecho en su travesia por Rusia.

Pero despues de la revolucion este derecho se ha fijado en un 45 por 100 sobre el valor de los paños; y la consecuencia necesaria, inevitable, ha sido la paralización de este ramo de comercio. Los paños que se enviaban á la India eran generalmente bastos, por lo que ahora la mayor parte de los que los tejian están sin trabajo y sin que siquiera les sea permitido pasar á buscarlos en Rusia. Facil es conocer la miseria que esto debe producirles. Si á esto se añade que la cosecha de granos ha sido nula y malísima la de patatas, se ve claramente que el porvenir de las clases inferiores en Polonia no se presenta con buenos auspicios.

(Mere. de Souab.)

### FRANCIA.

Paris 1.º de setiembre.

El coronel inglés Craddock que estaba en el cuartel general de Rodil como comisario del gobierno inglés ha llegado á Bayona.

La *Cuotidiana* al dar cuenta de la sorpresa ocurrida al general Carondelet, dice con hipócrita compuncion: "Sabemos por testigo ocular llegado hoy á Paris, que el conde de Viamannet, prisionero en esta accion, ha sido pasado por las armas el 20, víctima de las represalias que los realistas lamentan ejercer."

— El estado de salud de Mr. Gerard no ha variado desde antes de ayer: la última noche la ha pasado muy mal.

— El Monitor argelino del 16 del pasado contiene un aviso del comandante en jefe á los colonos, encargándoles desconfien de los kabailas que tienen como criados. "Los turcos, dice el aviso, jamas los dejan dormir en el interior de sus casas, por temor de excitar su codicia con la vista del oro." Parece que el motivo de este aviso ha sido el asesinato de una familia española, por uno de dicha tribu arabe que estaba sirviéndola de criado.

Idem 2.

Mr. Rossini está de regreso en Paris. No parece cierto que dé pronto una nueva partitura al teatro italiano.

— Se mejora la salud del presidente del consejo de ministros, mariscal Gerard.

— La *Cuotidiana* pone el siguiente párrafo: "Se sabe que el gobierno británico habia enviado al coronel Craddock al cuartel general de Rodil en comision, cuyo objeto no se sabe bien: Sea de esto lo que quiera, el gabinete de S. Petersburgo se ha creído bastante autorizado con este ejemplo para enviar al cuartel general de don Carlos un oficial de estado mayor con una mision análoga á la de que parece estar encargado el coronel inglés. Dicho oficial ruso ha llegado ya á su destino." Aunque este aserto puede ser falso, como infinitas noticias de la *Cuotidiana*, conviene tenerle presente.

— Han llegado noticias de Argel hasta el 23. Se sabia en la ciudad por las comunicaciones del interior, que Abdel-Kader se habia apoderado de la ciudad de Tremecen.

Idem 3.

Lejos de ser cierta, como se ha anunciado hace dias, la evacuacion de Bugia (Africa), el gobierno acaba de organizar en ella la administracion civil, volviendo al cargo de sub-intendente de dicho punto á Mr. Lowasy que ya lo fue.

El mariscal Gerard tiene en el día la gota en las rodillas: padece mucho, pero no por eso deja de despachar su negociado.

En la noche del 26 al 27 de agosto hubo una crecida extraordinaria en varios rios afluentes al Ródano, crecida que destruyó puentes, casas, molinos y fábricas, pereciendo en ella algunas personas y muchos ganados. Lo mismo ha sucedido con el Loira y otros rios. Las pérdidas son inmensas.

Idem 4.

Se sabe que las autoridades de Cartagena de Indias han accedido á todas las peticiones del gobierno francés, relativas al comercio y al restablecimiento de Mr. Barrot en calidad de consul.

El centinela de los Pirineos del 30 de agosto, dice que el gobierno francés ha hecho saber al ex-cónsul de España Iparraguirre que salga de Francia, dirigiéndose hacia Strasburgo, supuesto que no le es permitido salir por la frontera de España.

(Correo francés.)

## Noticias del reino.

BILBAO 10 de setiembre. Hace ocho dias que el pretendiente recorre los pueblos de este señorío sin que tengamos tropas que ni siquiera lo saluden. El mayor grueso de facciosos pisa hoy este suelo, y no tenemos una columna que pueda operar ofensivamente, pues los 1800 hombres que le han quedado á Espartero apenas son suficientes para acudir á socorrer á la guarnicion que se vea amenazada, ni los 500 á 700 hombres que tiene el coronel Quintana pueden hacer otra cosa mas que guardar las Encartaciones, para que Castor no internea en Castilla. Esta mañana hemos estado preparados para recibir un grueso de 4 á 6000 facciosos que nos amenazan con el saqueo y la muerte. Con los tiros que anoche nos prodigaron inutilmente han desaparecido.

Nunca ha estado mas orgullosa la faccion, nunca ha causado mas daños, mas incendios ni mas males; y en una palabra no hay autoridad ni militar que no confiese de buena fe que esto no se acaba así.

VITORIA 13 de setiembre. Espartero salió antes de ayer de Ochundiano con 1800 hombres, atravesó por Arlaban, donde encontró en las inaccesibles alturas los facciosos, los atacó y huyeron porque su fin era detenerle algo para dar lugar a que el *Ganurra mayor* (asi llaman los soldados de Espartero al pretendiente) que se hallaba desde la mañana en Marieta pudiese escapar. Llegó dicho general á Marieta y Larrea, de donde don



Cárlos había salido á las dos de la tarde huyendo hacia Contrasta, de suerte que viendo Espartero la imposibilidad de seguirle, que Lorenzo debía estar por allí cerca, y que había hecho una marcha de 6 leguas y se acercaba la noche se vino á esta dos leguas largas, para dar descanso y recoger equipages y partidas sueltas de cuerpos, que no podían salir de aquí y proteger el regreso de muchas familias detenidas en esta sin poder volver á Bilbao, Durango y otras puntos.

Hoy 13 han salido á las 9 de la mañana con un convoy, pero van con tal entusiasmo oficiales, soldados y viajeros con Espartero, que prefieren ir con él á marchar con todo el ejército del Norte. Probablemente se avistarán mañana Espartero y Rodil, que estaba ayer en Azcoitia, y debe bajar sobre Elorrio ó Mondragon á donde tiene ánimo dicho Espartero de ir y convencerle de que nada se puede adelantar con el sistema de marchar 6000 hombres juntos, llevando tras sí los viveres que estos se encuentran en todas partes. Que las columnas no deben ser de mas de 2000 hombres, ni llevar de doce acémilas por batallón y provisiones de municiones. Que los facciosos atacan con impetu por tener siempre seguras las posiciones: pero que en marchando con precaucion y atacándolos echan á huir. Que la dificultad está en tener las columnas en disposicion de concentrarse y apoyarse en caso de un empeño. Que el mal espíritu del país no se reforma con bandos que no se cumplen ni pueden cumplirse por injustos. Que los medios son hacer sufrir al país rebelde los gastos y sueldos del ejército, para lo cual debe haber un intendente general que sepa la riqueza de cada provincia, extraerla con proporcion y con orden. Que deben suspenderse las diputaciones provinciales y de Navarra, y poner en cada provincia un juez, único para los casos anejos á la rebelion y sus consecuencias: en lugar de estos comisarios regios que han enviado, y que ni conocen sus atribuciones, ni tienen energia ni pasan de unos corregidores de lugar. En fin, que debe mirarse y tratarse el país como conquistado.

Estas son las ideas de este buen general Espartero, y es indudable que si se adoptasen, pronto veríamos al pretendiente en su poder, las facciones destruidas, el espíritu público cambiado, el erario libre de atender á estos inmensos gastos, y la justicia protegiendo y castigando con imparcialidad.

Lo cierto es que Espartero con 1800 hombres se va por donde le da la gana, siempre bate á los rebeldes, y estos si le esperan es en las veletas y por poco tiempo. No es dable figurarse el entusiasmo de sus soldados y oficiales. Su venida á Vitoria ha reanimado á los que aquí se hallan. Lo mismo sucede con el señor Benedicto que mende el 3.º de línea y va con Espartero. Los oficiales del Príncipe, Gerona, Almansa y demas de su division parecen distintos de los demas. Hablan de las acciones como de una diversion de caza, y los soldados estaban ya impacientes aquí.

(Corresp. part).

## MADRID 16 DE SETIEMBRE.

Se dice como muy positivo que Zamalcarregui ha sido batido por una division de las tropas de la Reina, á que se habian agregado mas de 400 urbanos de Logroño, y que habia sufrido una derrota completa, habiendo quedado muertos en el campo mas de 300 facciosos, de los que estaban á sus órdenes. Esperamos tener datos mas circunstanciados de esta accion importante para comunicarlos á nuestros lectores.

Nos escriben de Santander con fecha 12 del corriente que tienen en aquel presidio 170 facciosos de las provincias en la parte inferior del hospital de S. Rafael, en cuyo local hay un hedor tan pestilencial, que temen un contagio y que varios de ellos padecen de escorbuto. Los urbanos de aquella ciudad cubren aquella guardia y las demas de la ciudad, y temen que los individuos de la guardia enfermen. En el lazareto de la isla de la Pestroza se hallan tambien los marineros que la fragata Perla cogió en Lequeitio entre los que se ha manifestado el tifus, y temen se propague á los urbanos que cubren su guardia y de estos al resto de la poblacion. Creen que luego, que el gobierno tenga noticia de la situacion de estos prisioneros dará sus providencias para separarlos á puntos donde tengan mejor colocacion ó bien á los presidios de Africa ó á los cuerpos militares de América donde se hallan destinados.

Mañana viernes se verá en la sala segunda de la real audiencia la causa formada con motivo de los escos cometidos en el convento de la Merced Calzada la noche del 17 de julio.

El Sr. fiscal don Laureano de Jado ha pedido licencia para viajar en el extranjero; habiendo salido ya su esposa con direccion á Zaragoza.

## MR. MARTIGNAC Y MARTINEZ DE LA ROSA.

No crea el lector maligno que vamos á contarle alguna anecdota. Comparar entre sí á estos dos hombres célebres, hé aquí nuestro intento; porque su fisonomía política ofrece á nuestros ojos no pocos rasgos de semejanza; semejanza que resalta sobremediana cuando los consideramos en sus cualidades personales. Ambos á dos literatos, ambos á dos de principios moderados, de genios apacibles, y ambos á dos ministros que han hallado mas enemigos en su partido que en el contrario. Existen sin embargo entre ellos notables diferencias, resultado quizá de las circunstancias, tal vez hijas del país en que se educaron. Acaso el señor Martinez de la Rosa hubiera sido en Francia lo que fue en ella Mr. de Martignac; y este seria tal vez en España lo que es el señor presidente del consejo de ministros.

Mr. de Martignac nació en Burdeos; ciudad que, como otras muchas ciudades meridionales de Francia, tienen cierta analogia con las ciudades de la Bética, no tanto por el temple de su clima, por la naturaleza de su terreno ó por las costumbres de sus pueblos, cuanto por el genio y dis-

posiciones naturales de sus habitantes. Facilidad y pompa en expresarse; imaginacion viva, risueña, brillante, ligereza de carácter, son cualidades comunes á los andaluces y gascones.

El señor de Martignac era pues gascon, (no damos ahora á esta palabra el sentido maligno que no pocas veces encierra.) Hombre agraciado y gentil de su persona, de vasta erudicion, de irresistible persuasiva, de conversacion amenisima, encanto de la literatura, el idolo del bello sexo, tal era el simple consejero de Burdeos. Pero como hombre político, (bien que conservando siempre prendas tan recomendables) se presenta bajo un punto de vista mas elevado. Le consideraremos como orador y como hombre de estado; y en esto es en lo que estableceremos el parangon entre él y nuestro primer ministro.

El señor de Martignac, partidario de la restauracion, abrazó con sinceridad el partido de los Borbones, como lo prueba su conducta posterior á los sucesos de julio; pero de principios muy moderados, jamas quiso separar á los Borbones de la carta que ellos mismos habian otorgado á la Francia, como una especie de *seguro* para reinar en ella. Martignac era opuesto á la soberanía del pueblo, pero no á su libertad, ni á las instituciones que la fortifican y aseguran. Sin duda la vida política del señor de Martignac tuvo sus oscilaciones, mas conservó hasta su muerte sin ninguna alteracion los principios que favorecian la legitimidad de los Borbones, y la carta de Luis XVIII, ejecutada y mantenida leal y cumplidamente. Bajo su ministerio la *legitimidad* fue erigida en dogma constitucional, y no lo fue en vano. El partido liberal, escluido hasta entonces de todas partes, humillado, proscrito por todos los agentes del poder, dejó de ser un partido de Paríís, y apareció á los ojos de la autoridad, no menos acreedor que los otros á los favores y á la estimacion de los gobernantes. Merced al espíritu moderado y conciliador de este varon esclarecido, la opinion pública pudo dilatarse, gozar los pueblos mil mejoras, recibir la literatura un impulso vigoroso en la franca proteccion dada á los litetatos de todos los partidos. Viéranse enlazados á su ministerio, á los Hyde de Neuville, á los Bourdeau, á los Laferronnays, á los hombres, en fin, moderados del partido realista, y tal vez á los hombres mas leales y mas honrados de la Francia. A pesar de la cooperacion de tantos hombres hábiles, útiles y filantropos que él supo distinguir y ocupar, echó de ver muy pronto que su sistema político seria muy difícil de llevar á cabo. Quiso que las elecciones fuesen libres: que la imprenta no encontrase ningun obstáculo: que cuantas medidas se tomáran fueran dictadas por la legalidad, y que la carta fuese observada religiosa y francamente. Hacer todo esto era imposible sin facilitar á la opinion pública, medios de manifestarse. Cual era esta opinion pública, todos lo sabian. La corte misma, á pesar del grande interes que habia en ocultársela, y por artero é ingenioso que fuera en desfigurarla, el partido de restauracion, la corte no podia desconocerla. La *legalidad* debia de acabar poco á poco con la restauracion. Martignac no lo vió: creyó que el partido de la restauracion llegaría á querer de buena fe la carta de Luis XVIII con todas sus condiciones; á saber, las cámaras, las elecciones, el jurado, la libertad de imprenta &c. &c. Este partido trabajaba con ahinco por volver las cosas al ser y estado que tenian en 1787; y con este solo objeto nos hizo la guerra impia de 1823.

Luis XVIII decia de su hermano: *nada ha olvidado ni aprendido*. Lo mismo podia decirse de la emigracion francesa. Queremos convertir á la Francia moderna: querer ligar sus intereses con los nuevamente creados, era imposible. El nombre de ciudadano, el de constitucion, el de Napoleon, el de gloria francesa los afligia é irritaba. ¿Cómo podría Martignac conciliar tan encontrados elementos hasta el punto de formar un solo partido con el de los Borbones y el de la Francia? Hemos dicho que fiando el curso de las cosas á la *legalidad*, se manifestaria sin rebozo el verdadero espíritu de la Francia. La mayoría de la cámara de diputados, aunque adicta al ministerio, porque este no presentaba en general leyes contrarias á los intereses de la nacion, se pronunció contra él, el día que fue preciso votar una enmienda añadida al proyecto del gobierno sobre ayuntamientos. Martignac retiró el proyecto sin dejar acabar su discusion, conociendo que ya el partido liberal se habia declarado, y queria ir, mas allá de lo que á un ministro de Cárlos X le fuera permitido.

Desde entonces se vió ya amenazada la existencia del ministerio Martignac. El partido mas ultra de Francia, el partido jesuítico, se apodera de tal modo del ánimo del rey que se ve aparecer inesperadamente un nuevo gabinete con Polignac á su cabeza. El afecto que Cárlos X profesaba á este personaje, fue sin duda una de las causas que contribuyeron á deshacerse de un ministerio compuesto de hombres de bien, de mérito y de talento. Aquel día Cárlos X perdió sus mejores consejeros, á sus mejores amigos; y sino que lo diga ahora.

Martignac, destruido el trono de Cárlos X, dudó algun tiempo si prestaría juramento al nuevo gobierno. Al fin, convencido de que los Borbones no tenían ya probabilidad alguna de volver á reinar en Francia, juró al gobierno de hecho; pero las pocas veces que habló en la cámara siempre fue en defensa de la legitimidad y de los intereses de los Borbones.

Como orador Martignac es tal vez el hombre que mas opinion se ha adquirido en Francia. Carecia, á la verdad, de la vehemente elocuencia del general Foy: no tenía la lógica vigorosa de Manuel; ni la naturalidad de estilo, ni el fino argumentar, ni la elegante dialéctica de Benjamin-Constant; pero era superior á todos en lo que puede llamarse el *arte de hablar*. Elocuencia armoniosa

copiosa y sonoridad de espresiones, pensamientos delicados, manera de arguir que no presentaba ningun flanco al adversario, gracia en los conceptos, estilo elegante, manejaba la palabra como un buen maestro de esgrima maneja las armas. Ahora bien; ¿no hay alguna semejanza entre Martignac y Martinez de la Rosa? Aquel queria el trono y la libertad; este quiere la libertad y el trono. Entrambos se han estrechado contra su partido: entrambos han sido ministros y han tenido el mismo sistema: uno y otro son amantes de la legalidad. Pero si el sistema de Martignac era imposible en Francia; si empeñarse en la reconciliacion entre los emigrados y la nacion era una locura; si habia peligro solamente en intentarla, no sucede lo mismo entre nosotros. La emigracion en España pertenece al partido nacional; en Francia era el partido del extranjero y del absolutismo. Cuando Martignac entró en el ministerio todos los principales empleos estaban desempeñados por el partido de la emigracion: hoy día el partido de la emigracion en España nada tiene, de nada disfruta. La situacion no es la misma, aunque Martinez de la Rosa esté colocado entre los dos partidos como lo estuvo Martignac; porque no son los exagerados de su partido los que están en los empleos, sino los que *pasan por moderados* del partido contrario. Esta diferencia es muy importante; y debe hacer ver que la causa de Isabel II, no corre el riesgo de perderse por las exigencias de los liberales como la de Cárlos X se perdió por las del partido ultra, el partido de la emigracion.

Solo nos queda ya considerar á estos dos hombres como oradores. Su principal mérito es este: á él mas que á su capacidad política deben su celebridad.

Martignac á la facilidad con que se espresaba, á la elegancia de la diction, á la hermosura de sus imágenes, prendas oratorias que posee en alto grado Martinez de la Rosa, reunia un don particular. Tal era el de hablar sin decir nada, de sacar de la cuestion á su adversario, llamarle á su ponerle en otro terreno para batirle mas facilmente á su placer. Este raro don de estar dentro y fuera del asunto que se discute Martinez de la Rosa no lo posee, y si algunas veces le tiene, en él es una falta lo que era en el otro habilidad. En el orador francés era intencion: en el orador español es casualidad. Martinez de la Rosa se alocina á sí mismo en el fuego de su elocucion: Martignac en medio de sus raptos de entusiasmo, mantenía íntegra su razon; siempre atento á conocer los efectos instantáneos de lo que decia para ver lo que tenia que callar, esforzar ó suavizar. Su entusiasmo era para los otros; el se reservaba toda la calma de la prevision. Podiera compararse á los sacerdotes de Delos, cuando desde sus tranquilos subterráneos inspiraban á sus miserables pitonisas amarradas en la tripode el sagrado frenesi, de que ellos no participaban, pero de que sabian aprovecharse grandemente.

Por lo que llevamos dicho se puede conocer que no es cosa fácil decidir cual de los dos oradores merece la palma. Cada uno tiene su mérito particular, y en cuanto á conocimientos, á bella literatura, á verdadera elocuencia el señor Martinez de la Rosa no es de modo alguno inferior al señor de Martignac.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 17 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

Estaban en el banco de los señores ministros los de Estado, Hacienda y Guerra; y poco despues entró el del Interior.

El señor secretario Belda leyó el acta de la sesion antecedente, y fue aprobada sin discusion.

El señor secretario Trueba dió cuenta de un oficio del señor ministro del Interior, con inclusion de una esposicion de don José Lorenzo Salas, Procurador por Oviedo, en que manifiesta los motivos que le han impedido acudir hasta ahora al Estamento. Quedó este enterado.

Leyó el mismo señor secretario una peticion firmada por los señores Procuradores Serrano (don Francisco), Paterna, Vazquez Moscoso, Mena, Dominguez, Rodriguez Vera, Batron, Medrano, Vicedo, Carrillo, Hubert, Blanco, Chacon, Marques de Espinardo, Toledo, Alcalá Zamora y conde de Almodovar, dirigida á suplicar á S. M. que á los valientes veteranos que han defendido con honra su nacion, se les considere en primer lugar en la promocion de destinos de Real hacienda, haciendo un reglamento tal, que esto se verifique sin las trabas que se han opuesto hasta el día; y manifestó que dicha peticion habia pasado á tres comisiones, segun determina el reglamento, y que todas ellas eran de dictamen de que debia discutirse en público.

Dijo el Sr. presidente que, segun lo acordado por el Estamento, se imprimiria y distribuiria la peticion referida, y que señalaría día para su discusion.

Pidió la palabra el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Latorre, como relator de la comision de poderes, dió cuenta de haber examinado los de don Jacinto Romarate, Procurador por Vizcaya, de haberlos hallado conformes, y juzgar debian aprobarse. Asi se decidió.



Juró y tomó asiento don Rafael Rodas, Procurador por Málaga.

El Sr. presidente concedió la palabra al señor ministro de la Guerra.

El Sr. ministro de la Guerra.—Señores, siento sobremanera tener que distraer la atención del Estamento de la interesante discusión que le ocupa en este momento, y tan interesante que nada menos tiende que asegurar el éxito de la grande empresa que tenemos entre manos. Pero habiéndose dicho que para la guerra lo que principalmente se necesita es *dinero*; habiéndose querido hacer por esto una inculpación; y siendo la cuestión de la guerra tan interesante, creo que no debe perderse la ocasión de elucidarla. Por esta razón, repito, distraeré algunos momentos el Estamento, puesto que ayer se habló de este objeto, y mi deber me impone no guardar silencio sobre él. Ayer se inculpó en cierta manera al señor secretario de Estado, sobre lo cual juzgo que este contestará; pero parte de dicha inculpación recayó sobre mí: á pesar de eso, y por lo que personalmente puede tocarme, no entraría en la cuestión, pues ocasiones habrá en que se trate circunstanciadamente de los gastos del ejército; mas habiendo visto en los papeles públicos que se ha hablado del honor de las armas españolas, no me ha sido lícito guardar silencio. Seré breve, porque me parece que debo contraerme á este punto. Se ha dicho aquí, según consta de uno de dichos papeles públicos, *¿será por falta de dinero el no haberse concluido la guerra?* Esto podrá ser efecto de muchas causas, por de contado; de los males heredados, de las circunstancias en que se ha encontrado España, que para bien conocerlas bastará considerar aquellas en que nos hallamos; pero también se podrá decir, que la falta de dinero es en mucha parte una de las causas de que se haya prolongado; porque al fin la guerra es cuestión de fuerza, y la fuerza armada con dinero se sostiene. Ya se dijo en el Estamento, cuando se trató de lo que esta había de aumentarse con la última quinta; que al gobierno no se le ocurría que debería haber sido mayor; pero que no podía decidirse á ejecutarlo así, mientras no estuviese seguro de los recursos con que podía contar. *¿Será por falta de dinero, continúa á decirse, que nuestros generales se dejan sorprender y comprometen el honor de las armas?* Confieso que esto es lo que mas ha herido mi delicadeza. ¿Cuántos generales han sido sorprendidos? ¿habrá dos? Hay uno. Como esto ha sido, pronto se sabrá; pues formándosele está su causa. Inmediatamente que el gobierno supo tal ocurrencia, le suspendió el mando, y el juicio decidirá el resto. Por lo demás, el gobierno puso al frente de ese ejército leal, hombres acreditados; hombres perseguidos y comprometidos; hombres, en fin, de los que mas habían sufrido por los principios contra que iban á combatir. Por otra parte, y sea como haya sido esta sorpresa, ¿deberá por eso empañarse el brillo de nuestras armas? ¿la culpa de un individuo, deberá hacerse recaer sobre el ejército? ¿y de qué ejército! Las sorpresas son en verdad los yerros menos excusables en la guerra; mas hay guerras ordinarias y guerras extraordinarias. En las guerras ordinarias el enemigo está lejos; se le ve, se le conoce, mas en esta rodea el enemigo silenciosamente al que pretende sorprender: los mismos franceses á pesar de su reputación militar; ¿cuántas veces fueron sorprendidos en la guerra de la independencia? Pero ya que esta sorpresa se cita ¿no pudieran yo también decir que se han evitado mil? Si ha habido culpabilidad, el gobierno trata de conocerla para imponer el necesario castigo; mas no me parece que por esto deba hacerse cargo (aunque tal vez se haya hecho sin intención) á ese ejército que con tanto honor y valentía defiende los derechos de Isabel. ¡Sorpresa! pues en esa misma en que al parecer, (aunque no haya sido de intento vuelvo á repetir) se apoya algun vislumbre de oscuridad para el ejército, en esa misma ha hecho estar brillar mas patentemente su decisión y valentía. Dos regimientos, Castilla y Valladolid, se hallaron envueltos: acaso algunos individuos de esos cuerpos pudieron ser culpables, si es cierto que no tuvieron suficiente valor para librarse de tal lazo; pero ¿cuántos otros de esos mismos cuerpos se portaron heroicamente? de modo que ni aun de dichos cuerpos puede decirse que no merezcan el honor de conducir unas banderas que poseen con tanta gloria. Respecto de los generales, claro es que no han sido muchos los que han dejado sorprenderse; y si alguno lo fue, no es porque el gobierno no haya hecho recaer sus nombramientos sobre personas acreditadas, y comprometidas en la causa de la libertad. Si á pesar de todo, ha habido algun ejemplo, el gobierno ha tomado las providencias que podía y debía con aquella franqueza que demuestra su buena fe y sus deseos de conservar la disciplina en el ejército.—Se dice también *¿será por falta de dinero por lo que el ministro de la guerra ha tenido que imponer penas á los oficiales que no quieren ir á sus filas?* Acaso pudiera decir que gran parte de los oficiales que no han acudido á las filas con la celeridad que deberían, se habrán visto en ese caso por falta de dinero. Sabida es la posición en que deberían encontrarse muchos, ya exhaustos por el tiempo que estuvieron sin colocación, ya por lo que sufrieron por el despotismo ó en sus emigraciones en el extranjero; y por lo mismo, justamente en el momento en que debían incorporarse en sus filas, hallarían como primer obstáculo para cumplir con su deber la falta de medios para presentarse con el decoro correspondiente á su clase. En otras naciones hay lo que se llama gratificación de campaña, considerando que á un oficial, cuando va á entrar en ella, deben ocurrírsele ciertos gastos; pero en España aun la práctica seguida de dar una paga de marcha ha sido difícil continuarla, porque cómo se han de dar pagas adelantadas, cuando no hay lo necesario para las atenciones cumplidas?

Esto hace ver que la falta de dinero ha podido influir en que ciertos oficiales no se hayan presentado en las filas tan pronto como exigía su deber. — *¿Será por falta de dinero el que pagando la nación ciento y tanto mil hombres, no se envíen á Navarra sobre los 400 que hay otros 20 ó 30?* Cabalmente, señores, es por falta de dinero. El ejército español ha subido de 752 hombres que tenía, á 1193; habiendo habido suficiente valor, suficiente virtud en el gobierno, por decirlo así, para tener sobre las armas ese aumento de hombres, sin saber cómo había de poder sostenerlos. Esta es, señores, una cuestión sencilla; una cuestión aritmética la mas fácil de resolver, pues es cuestión de guarritmos: se hacen precisos tantos soldados, pues tanto es el dinero que se necesita para sostenerlos. Cabalmente, repito, por falta de dinero es por lo que no se manda mas gente á las provincias, porque no se halla elevado el ejército español al número de fuerza que para eso sería indispensable. Y hay mas; la fuerza del ejército español no es disponible, como suena, de 1193 hombres; de ahí se tienen que rebajar siete mil y tantos hombres de Guardacostas; las tres guarniciones de Ceuta, de las Islas Baleares, y de los presidios menores; los que custodian las obras del canal de Castilla y del nuevo camino de Jaén; el número de enfermos que es por lo menos la décima parte del total, y que dichosamente no es tanto, como podía ser, merced al cuidado que se tiene con el soldado. Resulta por consiguiente, que la fuerza del ejército no es de 1193 hombres como aparece. Diré, para satisfacción del Estamento, que tiene derecho á saberlo, del modo que esta fuerza se halla distribuida, y reclamo hacia este punto la consideración de los señores Procuradores militares, para que digan con franqueza si no es cual conviene. Hallase, digo, dividida en tres partes: la primera ocupa la Navarra y las provincias Vascongadas; la segunda, los tres puntos clásicos de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Aragón, en proporciones convenientes; y cuando me espreso así, no lo digo sin sentimiento por no poder tener mas gente en Aragón. Ahora bien: con la tercera parte del ejército, que resulta del cálculo que voy haciendo, hay que cubrir el resto de este vasto territorio. Quisiera que las cuestiones de guerra fueran de índole tal, que se pudieran ventilar aquí; mas no se puede, porque sería proporcionar á los enemigos luces de que deben carecer; ni se puede, porque no es éste sitio para tratar de una cuestión puramente facultativa; mas para conocer si esa división es oportuna, no hay mas que tomar la escala en la mano. Provincia hay en España que tiene tres plazas de guerra, donde hoy existen solamente 80 caballos y 300 infantes. Otra consideración, de que quisiera que se penetrase el Estamento, y que debe tenerse muy presente, es que el carácter de esta guerra exige ocupar para dominar. Las guerras de rebelión no se acaban sin que se ocupe el país: hoy mismo que sacásemos 50 ó 25 hombres de algun punto en donde tuviésemos fuerza, no podríamos hacerlo sin recelar que mañana mismo se nos pidiese mas.

En esta clase de guerra brotan del suelo los enemigos. Esta es una verdad tan demostrada que podrían citarse de ella muchos ejemplos. Ahí está la provincia de la Mancha, provincia llana, provincia interior, distante de toda frontera y sin esperar por consiguiente auxilio extranjero; provincia en fin, contigua al gobierno: pues 600 infantes y 300 caballos apenas han bastado para contenerla. ¿Cómo se quiere, pues, reconcentrar fuerza en un solo punto, dejando los demás desamparados? Merino ha ocupado mas de 1500 hombres. Se dirá, si fuese á hacerse un paralelo de sus fuerzas con las que hubiesen sido necesarias para destruirle, que con cien hombres habria bastado; y yo diré que con 25 de los valientes de nuestro ejército hubiera sido tambien suficiente; mas no es esa la cuestión. La cuestión es, que ha habido que ocupar diez y nueve puntos, que ha sido preciso tener diseminada la fuerza en todos ellos, y para cubrir la parte de Castilla; ahora mismo ha sido necesario mandar allí tropas; el gobierno lo ha previsto y las ha mandado. En el país en que existe el grueso de la facción, hay cuerpos de 9000 hombres, los hay de 6 y de 5000, fuerzas suficientes para contrarrestar á la facción. Por lo que pertenece á destruirla, nunca pudo dudar el ministro de la Guerra, que acudiendo á las Cortes, estas le proporcionarían suficientes recursos para crear mas fuerza y vencer con ella. Concluyo, pues, que por falta de dinero es por lo que no se ha aumentado el ejército de Navarra. Hay otra fuerza tambien, de que ya hablé en mi memoria manifestando su importancia, que son las compañías de seguridad: esta es la mejor demostración de que la falta de dinero ha impedido hacer muchas cosas, pues ¿quién duda que en vez de cinco ó seis mil hombres que se han aumentado de esta arma, dándoles cuatro reales diarios, y en la cual los veteranos podían servir por lo menos para el mantenimiento de la tranquilidad pública, si hubiéramos podido disponer de 50 á 60,000 pesetas diarias, se hubiera podido aumentar esta fuerza, no diré indefinidamente, pero hasta el punto que se hubiera juzgado necesario.—Se ha dicho finalmente, *¿Será por falta de dinero el que la Milicia Urbana no se halle organizada de modo que todo el ejército acuda á las provincias sublevadas?* Ahí, Señores! cabalmente sucede esto por falta de dinero; esta es justamente una de las razones porque mas desea el ministerio tenerle. ¿Quién ignora la utilidad que resultaría en esta circunstancia del auxilio de la Milicia Urbana hasta para ir disminuyendo las cargas del estado? Me explicaré. Como la Milicia Urbana no es como el ejército permanente, á la cual puede pagarse cuando se necesite, y no costar nada á la nación cuando deje de ser necesaria, por eso desea el gobierno movilizarla. Y á la verdad no sé como se mantienen los cuerpos de esa milicia que presentemente está haciendo servicios tan gloriosos, tan gloriosísimos: sin duda se debe al mucho celo y actividad de las autoridades de esas provincias. Esta es tambien la fuerza que el gobierno desea y necesita; y por esta razón la propuso conociendo que nada mejor pudiera haber para sostener la paz interior de una provincia; y confiado, confiadísimo como está en la cooperación del Estamento, espera el gobierno el momento de tener todos los recursos necesarios y de que desaparezcan todas las trabas para poder movilizar dicha milicia. Por manera que ésta no se halla sistemizada como debe por falta de dinero. Y á propósito de Milicia Urbana; no solo el gobierno ha contado con ella para poder llevar sus fuerzas á otros puntos, sino que en ocasiones la ha demostrado su confianza. La que el gobierno tiene en la de Badajoz hizo que disminuyese la fuerza permanente de aquella plaza, la que tiene en la de Ciudad-Rodrigo es tal, que se halla resuelto, en cuanto pueda dar un pantalón y una chaqueta á un batallón que allí se halla, á separarle de dicho punto y hacerle marchar al enemigo. No hace mucho tiempo que el gobierno ha concedido á la Milicia Urbana por su heroí-

co comportamiento la cruz de Isabel II por clases; tan penetrado está el gobierno de su merecimiento, así como, vuelvo á decir, de su utilidad y conveniencia; porque en una guerra como la actual, en que es necesario ocupar todos los puntos, no hay mas medios supletorios que el de movilizar la Milicia Urbana. Concluyo diciendo en brevísimas razones que me lisonjeo no podrán menos de ser aprobadas por los señores Procuradores: que las guerras civiles y de rebelión son guerras de ocupación como pueden decirlo la Vandée y la Calabria. No hay mas regla para esta clase de guerra que ocupar el país; conservar por mucho tiempo la fuerza que ha de ocuparle; y movilizar la Milicia Urbana; porque en todas partes está dando pruebas de patriotismo, de valor y de heroísmo, de que yo me glorio. Pero últimamente, señores, ocupación no puede haberla sin fuerza; y fuerza no puede haberla sin dinero.

El Sr. García Carrasco.—El Estamento deseaba enterarse del estado en que se halla la guerra de las provincias de Norte; mas lejos de ser satisfechos sus deseos, se ha visto acusado el Estamento de haber tenido la culpa de la continuación de dicha guerra. No fue sin duda la intención del Sr. secretario del despacho el dar origen á las imputaciones divulgadas en Madrid contra el Estamento; pero se ha sacado la consecuencia de que como no puede acabarse la guerra sin dinero, y el Estamento no le proporciona, él es la causa de que la guerra continúe. Pero debe deshacerse este error; el Estamento está decidido á dar, y sobradísimamente todos los auxilios que sean necesarios para acabar con la cuestión actual. Sin embargo se ha dicho que ha faltado dinero; y voy á probar que no ha faltado; y que si ha sucedido, antes ha sido culpa del ministerio que del Estamento. En el estado del ministerio de la Guerra, en que se fijan los gastos ordinarios y extraordinarios del ramo militar, se dice:

"El presupuesto mensual de la guerra en las circunstancias extraordinarias del día, según nota firmada por el interventor general del ejército que me ha sido entregada á la mano por el señor ministro del ramo, y suponiendo un ejército de 119.000 hombres sobre las armas asciende á 28.028.912."

Desde primero de enero hasta fin de julio próximo pasado ha recibido el real tesoro las cantidades siguientes:

En enero.....	21.678.542
Febrero.....	23.431.119
Marzo.....	20.911.584
Abril.....	25.484.321
Mayo.....	24.981.477
Junio.....	31.138.411

Julio, no existen aun todos los datos en contaduría general de distribución; pero se gradúa en mas de 26.000.000."

Verdad es que resulta aquí un déficit de unos veinte millones, mas se sabe que parala clases pasivas del ejército se reciben doce millones mensuales; se sabe que dichas clases no han estado muy bien pagadas, y con los atrasos de estas se ha podido cubrir el déficit. Si el gobierno no tenía fondos bastantes; que yo creo que los ha tenido, así como ha contraído una anticipación de ciento y tantos millones, hubiera podido contraerla de 200; por consiguiente, si ha habido alguna culpabilidad, no ha estado de parte del Estamento; pues si á este se le hubiese dicho: «por las circunstancias extraordinarias en que se halla la nación, la guerra no puede acabarse sin que se concedan 200 millones» bien conocido es el patriotismo del Estamento para que se hubiese negado á concederlo. Me haré cargo ahora de deshacer algunas equivocaciones que ha padecido el ministro de la Guerra, y después trataré de manifestar por qué esta no se ha concluido. Ha dicho el señor ministro que se ha hecho una inculpación al ejército, y esto no solamente no es exacto, sino que no es conveniente. No hay quien no esté convencido de que el ejército es dignísimo de llevar las banderas que tremola; todos estamos convencidos de su lealtad estremada, y no debe confundirse esta lealtad del ejército con la de dos ó tres de sus gefes. Tambien se ha dicho por el señor ministro que solo ha habido una sorpresa: otra sufrió el coronel Hinojosa que es igualmente bien conocida: Ademas el mismo general Rodil, que no puede ser sospechoso bajo ningún aspecto dice terminantemente en uno de sus partes, que si todos los gefes que tiene á sus órdenes tuviesen su actividad, ya estaría terminada la facción: por consiguiente, gefes hay que no son dignos de mandar ejército tan leal. Antes de que el general Rodil tomase el mando del referido ejército, hubo tambien una sorpresa memorable, de que no hemos visto aun el resultado de exigirse la responsabilidad al que la sufrió. No nombro al gefe que quiero indicar, porque no me gustan personalidades. (Rumor prolongado en las galerías). Si todos los gefes del ejército del Norte fuesen tan celosos como debían, no hubiera sido Bilbao atacado por tres mil facciosos, sin haber habido quien los persiguiese, bien que los pocos urbanos que halli habia bastaron para ahuyentar aquella horda que solo aspiraba al saqueo y al asesinato de pueblo tan benemérito y patriota. Se han hecho algunos elogios bien merecidos á la Milicia Urbana por el señor ministro de la Guerra. Pero, señores, es necesario decirlo francamente, estos elogios no corresponden á la conducta que se observa con este cuerpo benemérito. Empezaré la historia de su institución, llevándola hasta el punto en que hoy se halla, para dar mas luz á la materia. No fue el gobierno el que comenzó á reunir la Milicia Urbana: los pueblos, conociendo que así lo exigía su propia seguridad, conociendo la crítica posición en que se hallaban, se entregaron con confianza en manos de los patriotas. Cataluña y Extremadura dieron el primer ejemplo que bastó por entonces á contener los enemigos del orden público en aquellas provincias: en todas las demás ha habido facciones y han sido asesinados muchos amigos del trono legítimo; en todas las demás provincias dura con mas estension la guerra civil. Viendo el ensayo feliz que se habia hecho en Extremadura y Cataluña, se pensó en ampliar esta saludable institución á las otras. No era Madrid el que menos deseaba tenerla, y viéndose las exigencias de la opinión pública, fue preciso satisfacerlas, porque los gobiernos no pueden marchar sino apoyados en dicha opi-



nion. Por supuesto, que lo primero que se dió fue el famoso reglamento llamado del uno por ciento. En tanto Melin se lanzaba por las Castillas amenazando la capital, fue por consiguiente necesario hacer modificaciones en el reglamento; y como todavía estas no satisficieron, hubo que modificarle nuevamente, mas no con aquella latitud de que eran dignos todos los españoles que se habían propuesto sostener el trono de Isabel, y la prueba es que se está haciendo todavía otro reglamento en el consejo Real, que hace días se ha dicho por el Sr. Secretario de estado que se presentará al Estamento, cosa por cierto bien urgente. Ahora bien, si desde luego se hubiese organizado la Milicia Urbana con la estension necesaria ¿no hubiera podido disponerse de mas fuerza para el ejército del Norte? No es culpable el Estamento por cierto de que no hayan marchado allí tropas numerosas. El primer general que fué mandado á combatir la facción, no tuvo fuerza suficiente para destruirla, cuando aquella contaba ya con centenares de batallones. He leído ya la memoria del ministro de la Guerra, y del cálculo que hice se deduce que lo mismo le hubiera costado tener mas tropa en aquellas provincias, que conservarlas en Castilla, porque todas se hallaban en pie de guerra. ¿Es posible que todos viesen que se equivocaba la marcha que debía seguirse, que todos concibiesen los medios que deberían tomarse, y que no se verificasen? No atribuiré de ninguna manera esto á mala fé; mas si el trono de Isabel se hunde, si perecen las libertades patrias, me importa poco que haya sido por mala fé ó por lenidad. Hoy mismo se duda, se desconfia de esta Milicia Urbana (es preciso decirlo con franqueza); y se ha prohibido que en la capital, en donde en tantas ocasiones se ha cubierto de laureles, se reúna hasta por compañías. No está tan lejano el 7 de julio, de hace doce años: no diré yo que se reproduzca; pero ¿quién medice que no puede acontecer? ¿por qué se teme mas á los hombres de bien armados, que á los realistas facciosos? (*Rumor en las galerías.*)—¿Con qué objeto se conserva aquí este ejército, que pudiera marchar á las provincias rebeldes? No puedo adivinarlo, Señor. ¿Habria tantos facciosos si los empleados de Calomarde no continuasen en sus destinos? (*Nuevo rumor.*) ¿Sin esos tribunales contaminados (á pesar de que sin buena administracion de justicia ningún país puede existir) en que se han sustituido algunos magistrados por otros que no merecen mas confianza que los depuestos, pues muy pocos han sido los nuevamente nombrados de los amantes del trono legitimo? ¿Sin esos corregidores y alcaldes mayores que son los que manejan los pueblos, y que no aumentaré mucho si digo que las dos terceras partes de ellos son facciosos?

(*Rumor en las galerías;* algunos señores Procuradores dijeron: *orden, orden.* Otros exclamaron: *no ha salido del orden.* El orador dijo: *estoy en el orden,* y continuó.)

Yo no interrumpo á otros señores cuando hablan, y creo tener el derecho de que tampoco nadie me interrumpa. Ayer mismo, señores, ayer mismo se ha expedido un pasaporte para un oficial benemérito que ha estado emigrado, y todavía se ha querido inculcar como una tacha el haber sido amnistiado: todavía se espone á los patriotas á ser asesinados en los caminos: todavía se borran el ser liberal, y esto en el reinado de Isabel II!

El señor ministro de la Guerra desbizo algunas equivocaciones que dijo había padecido el señor García Carrasco.

El señor Martínez de la Rosa manifestando que no deseaba contribuir á que se perdiese un tiempo que era tan precioso para la muy interesante cuestion de Hacienda, pero creyendo que exigía la justicia, la imparcialidad y el deber de su propia defensa deshacer la equivocacion que suponía haberse cometido inculpándole por palabras que se pretendia haber dicho en otra sesion, se contentó con atenerse al resultado de las notas taquigráficas, y leer el discurso que pronunciara en la ocasion á que se referia, inserto en un suplemento de la Gaceta.

El señor marques de Montevirgen notó algunos defectos cometidos en dicho discurso, manifestando que en él no se habían trasladado con toda exactitud las mismas palabras del señor ministro de Estado: é hizo tambien lo propio respecto de otras equivocaciones padecidas en los términos literales de su discurso á que precisamente se había ceñido la contestacion del señor ministro de la Guerra.

Indicó el señor presidente que si habia quien pidiese que se preguntase al Estamento si debería pasarse á la orden del día, se le consultaria inmediatamente. El señor conde de las Navas dijo que él tenia la palabra y pasó á la tribuna con intencion de usar de su derecho; pero sobre esto hubo un vivo altercado, de que nació una discusion acelerada, acerca de si se sometiera á la deliberacion del Estamento lo que primeramente habia indicado el señor presidente. Se puso esto con efecto á votacion, mas no se pudo saber el resultado, porque en el mismo acto de votar pidieron algunos señores la palabra. Ocasiónó esto otra nueva y desordenada discusion sobre si ya estaba ó no hecha la votacion; mas habiendo resuelto el Estamento que nada se había decidido, en consecuencia de haber elucidado la cuestion el señor presidente, se puso otra vez á votos la primera indicacion de dicho señor, y se resolvió quedando por concluida esta cuestion incidental, se pasase á la orden del día; cuya votacion fue ganada por 55 votos contra 53.

Se pasó con efecto á la orden del día, que era la continuacion de la discusion sobre la deuda estrangera.

Hablaron los señores Gonzalez, Serrano, (don Francisco), y

conde de las Navas en pro del dictamen de la mayoría, y en contra los señores conde de Toreno, Aguirre Solarte y Miguel Polo, cuyos discursos no han podido trasladarse por subita indisposicion del taquígrafo encargado de la segunda parte de la sesion de hoy, que daremos tan luego como nos sea posible.

El señor presidente dió para orden del día de la sesion inmediata la continuacion de esta misma discusion, y cerró la de hoy á las tres y media.

## VARIEDADES

### El cocinero político.

¡Valgame Dios, cuanto se habló de política la otra noche en mi tertulia! Uno queria pegar fuego á todos los montes de las provincias sublevadas para concluir en un santiamen la guerra: otro culpaba la apatía de tal ministerio: otro salia criticando la viveza intempestiva de los liberales: coál proyectaba aumentar el tesoro con monedas de suela como diz se hizo en tiempos antiguos, y por fin cada uno decia su disparate, y apenas dos podian conformarse en un punto. Harto yo de esta inútil contienda me fui á la cocina á encender un puro y no pude menos de pararme á la puerta contemplando con gusto la tranquilidad del cocinero que entre duerme y vela estaba esperando la hora en que retirada la turbulenta reanion de políticos pidiese su amo la cena, y la casa quedase en sosiego. Dichoso tu Bernardo le dije: ¿cuán poco te se da de estas cosas! A la verdad lo mismo son para ti los carlistas que los cristinos, ni entiendes de exaltaciones, ni te importan las discusiones de los Estamentos. Dueño de tu habilidad en el arte de cocina y seguro de que alagando el paladar de otro has de llenar tu panza, eres capaz de no enviar el cetro de los imperios, interin puedas manejar ese cucharon, cetro de tu humoso reino. Mucho hay que decir en eso, repuso Bernardo, pues por ser cocinero ni he dejado de desear la felicidad de mi patria, ni de respetar á mi legitima Reina.—Bravísimo amigo Bernardo le contesté; pero lo que yo quise decir es que no te importará que tu rey se llame Juan ó Pedro.—Mire vmd. si solo se tratase de la persona en verdad que á quien como yo no ha de ser mas de lo que es, y es bien poco, podia serle del todo indiferente que mandase este ú el otro; pero segun se me alcanza ahora ya no se trata solo de Isabel ni de Carlos, sino de amigos ó enemigos de la patria, de hombres que quieren la razon y la justicia, y hombres que solo desean alucinar y enriquecerse. Esto me parece que interesa al mas infeliz pordiosero, pues solo una fiera puede ver con serenidad tales horrores.—¿Qué digo! ¿sensibilidad entre las ollas y las cacerolas! ¿A que si me detengo un poco hallo en el buen Bernardo un politico? ¿Lees por ventura los periódicos?—No conozco las letras.—Ya entiendo; pero á lo menos lees tu cuotidiana.—Si digo que no sé leer.—Tonto: la cuotidiana española es la olla, y á fe que vale mas que la cuotidiana francesa que es un periódico no muy saludable.—Oh de esa cuotidiana entiendo mucho, y aun diré á vmd. que si se me antojase pensar sobre cosas de gobierno á nadie preguntaria sino á mis pucheros.—¿Esta es mas negra! Dime, dime de esa política pucheril.—La nacion se compone de muchas clases de hombres diferentes por precision en genios, ocupaciones &c.—Eso es: lo mismo que un guisado se compone de varias cosas á veces muy opuestas.—Y la gracia está en hacer de todas una sola que agrade, lo cual no se consigue si una sola domina de modo que quite el sabor á las otras.—¿Cáspita que máxima!—Estará mal explicada, pero es verdadera. Creo que la pobreza general, el apoyo de la guerra civil y otras muchas desgracias que sentimos, nacieron en gran parte de que entre nosotros se atendió solo á una clase y esta quitó su fuerza y su natural puesto á las otras.—Eres todo un politico, amigo Bernardo; veámos ahora si eres de los exaltados ó de los que quieren ir despacito. ¿Hallas alguna regla sobre esto en tus pucheros?—Una infalible: si quiero acelerar demasiado la operacion á fuerza de calor el guisado se quema; y si le aplico el fuego con demasiada economía, aunque salga tal vez muy sabroso, es probable que no esté á su debido tiempo.—¿Luego eres partidario del justo medio, y convienes en que tu guisado no ha de ir de prisa ni despacio?—Pero bajo la condicion de que siempre vaya cocinando y adelantando; pues si no cuece sino á ratos, y otros se para, no será extraño que salga como nosotros decimos: ¡zancochado, zancochado! me gusta el terminillo. ¿Si será el diablo que nuestra nacion salga zancochada?—No lo quiera Dios; pues ha de saber vmd., si no lo sabe, que cuando se zancocha un guisado no hay cocinero de tal habilidad que llegue á hacer de él un plato pasadero. En fin, el guisado politico.—Cuidado, Bernardo, que unos dos palabras que jamás se han visto juntas.—Alguna vez ha de ser la primera, y lo que yo quiero decir es, que en la política, lo mismo que en la cocina, hay que atender á que cada cosa de por si sea buena, si el todo ha de salir bueno.

vale! ¿Qué tener un hermoso trozo de carne, si se la guisa con cebollas podridas, ó manteca rancia? ¿Qué sabor dará una cacerola ó puchero no muy limpio? ¿Y si la cacerola es de cobre, y por falta de cuidado tiene un poco de cardenillo? Ya veis que este veneno comunicándose al guisado...—Basta, basta, Bernardo, si seguimos la conversacion has de parar en mordaz. He leído que llevado en la mano unas cuantas reglillas de critica que caben en una cuartilla de papel puede uno entrarse en una biblioteca é ir derribando, y aun quemando libros, sin cargo de conciencia, y ahora digo que con tus máximas, cocinero-políticas, si se observasen al pie de la letra pudiera ganarse mucho.

### Astucia y tenacidad de un preso.

Un tal Perrot, empleado en la litografia, se presentó hoy á la sexta cámara de policia (en Paris) del tribunal correccional como acusado de robo: pues la noche del 13 de abril habia sido preso junto á una barricada, y se le encontró un cuchillo, dos vasos de beber, y una linterna ó farol de carruaje. El sistema que adoptó para su defensa desde el principio de la sumaria indicó un hombre bien convencido de que los ladrones tienen motivo para aguardar una justicia mas pronta y mas condescendiente que los acusados por delitos politicos. En efecto, Perrot, para desembarazarse de toda acusacion de haber tenido parte en el complot de abril, y librarse de la prision que debía producirle la lenitud de una causa seguida ante el tribunal de los pares, declaró desde las primeras diligencias que era ladrón, y que habia robado en una taberna lo que llevaba consigo, protestando que en nada se habia mezclado en el alboroto. En virtud de esto la comision del tribunal de los Pares le dió por libre de la acusacion de complot, y trasladó su causa á la policia correccional. Presentado hoy á este tribunal como ladrón, sostuvo que lo que habia dicho allá habia sido falso, y únicamente para ponerse á cubierto de la acusacion de rebelion que se hubiera fulminado contra él, y añadió que habia comprado el cuchillo que le encontraron; pero como no lo probó ni quiso espresar la morada del que se lo habia vendido, el tribunal le condenó á dos meses de cárcel por el robo. Cuando los gendarmes iban á conducirlo, volviéndose al auditorio exclamó: hé aqui la justicia de los jueces; hé aqui el modo con que hoy se juzga. Mr. de Larcoux, abogado del rey, mandó á los gendarmes que le volvieran al tribunal, y dijo: Señores, acusar de injusticia á los jueces es ultrajarlos; esto es un delito tanto mas grave cuanto se ha cometido en vuestra audiencia: por lo cual pido que se apliquen al reo las penas señaladas en el art. 222 del código penal. El tribunal, despues de una corta deliberacion, le impuso dos meses de prision.—Bueno va, dijo el paciente á media voz: asi son las cosas: hoy se condena á un inocente, y mañana se absolverá á uno culpable. (*Correo frances.*)

Escriben de Avesnq lo siguiente. En una aldea próxima á esta ciudad vivia una muger que en la opinion pública no gozaba el mejor lugar hacia mucho tiempo, y así la autoridad juzgó conveniente registrar su casa. En efecto, en la chimenea de su alcoba descubrieron siete cadáveres ahumados y la muger declaró que habiendo tenido once hijos no habia dejado vivir sino los cuatro primeros que habia colado en diferentes hospicios, y habia ahogado los siete restantes colocándolos luego en el lugar en que los hallaban. Esta cruel madre será juzgada dentro de pocos dias. (*Gabinete de lectura.*)

### BOLSA DE MADRID del 17 de setiembre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 1/2		53 1/2 54 1/2	56 56 1/2	1.150,000
Id. del 5.....					
Inscri. del 4...					
Id. del 5.....					
Vales no cons.	17 1/2				16,000
Deuda sin int.	10 1/2		11 1/2		980,000

Cambios. — Londres 38 1/4; Paris 16 2 á 3; Alicante 1 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadix 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1/2 b.; Santiago 3 1/4 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 1/2 d.; Descuento de letras á 4 por 100

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche: Se pondrá en escena la célebre ópera del maestro Bellini, en dos actos, titulada *La Straniera*. Actores: señoras Grisi y Campos, señores Genaro, Bottelli, Salas, Galdon, Cámara y coristas.

NOTA. Desde mañana viernes habrá funcion en ambos teatros.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Pisferer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, San-tiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesgo*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Rera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Bainart*, Gerona; *Lafita*, Barbasano; *Longoria*, Oviedo; *Lopez*, y *Sola*, Yagües, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En *Manzanarez*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carriatalá*, Alicante; *Casanova*, Cervera; *Fernandez*, León; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdaguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.